



EDITORIAL

Hematología ¿Por qué?

Dr. Osvaldo N. Gioseffi

Cuando un grupo de entusiastas jóvenes hematólogos y la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Hematología me ofrecieron la dirección de esta revista científica surgieron inmediatamente dudas y temores.

¿Otra revista médica? ¿No resulta suficiente la casi decena de títulos que consultamos a diario? ¿Acaso no se habían ido para siempre los viejos tiempos en que la comunidad científica internacional tomaba nota de importantes y originales hallazgos de hematólogos argentinos impresos en modestísimas publicaciones?

Hoy, en nuevos tiempos de globalización, reducción de poderes estatales, auge de privatizaciones, políticas de ajuste, poli e hiperinformación, fuerte individualismo y otras inextricables sendas, la aparición de **Hematología** podría parecer desde un objeto en territorio incierto hasta una intrusión.

La historia, sin embargo, enseña que cuanto más se comparten las tendencias globales, emergen más las grupales. Porque para ser parte del todo es necesario ser.

Tomo al azar un volumen reciente de una prestigiosa revista hematológica de un país desarrollado; contiene treinta y nueve artículos, de los cuales veinticinco tratan sobre precisas alteraciones moleculares. Interpretésemos correctamente: está claro que debemos incorporar los nuevos mensajes y ahuyentar perezas. ¿Pero, cuántas de ellas manejamos en nuestras alicaídas investigaciones médicas, o nos acompañan en la atribulada práctica asistencial?

Sí; debemos reconocerla desde su embrión; **Hematología** será por un buen tiempo el reconocimiento de nuestras limitaciones. No obstante, si volcamos en ella las realidades de lo que vemos, hacemos, o dejamos de hacer, o de lo que no podemos hacer, entonces empezaremos, simplemente, a ser.

Invito a los colegas hematólogos y a todos los profesionales que comparten nuestra tareas (bioquímicos, biólogos, psicólogos, enfermeras, técnicos) a participar en esta obra.

Debemos aprender a hacer **Hematología** y a los que nos sucedan, enseñarles los caminos de su progreso.

Enseñar —decía Ortega y Gasset— es seducir... Estoy seguro de que los muchos y buenos maestros hematólogos argentinos desempeñarán un papel crucial al despertar el interés de los jóvenes profesionales por plasmar en un artículo científico los afanes de sus investigaciones. A ellos mi especial convocatoria.

Sé también de las justas inclinaciones de unos y otros por ver sus escritos en revistas internacionales. Estoy persuadido, sin embargo, de que los idiomas de Cervantes y Shakespeare son igualmente aptos para expresar ideas.

Deseo hacer llegar mi profundo agradecimiento a la Sociedad Argentina de Hematología y a los miembros del Comité de Redacción por haberme honrado con la responsabilidad de conducir los primeros pasos de esta empresa largamente esperada.

La escritura es una
manera especial
de hacer autoanálisis

Julio Cortázar